

**FESER, Edward, *La última superstición. Una refutación del nuevo ateísmo*. Ediciones Cor Iesu, Toledo, 2022, 401 pp. Traducción de David de Andrés Mendiguren. ISBN: 978-84-18467-23-3**

En la primera década del siglo XXI surgió un movimiento llamado *Nuevo ateísmo* (*New Atheism*), liderado por Richard Dawkins, Daniel Dennett, Christopher Hitchens y Sam Harris, el cual se distinguía del ateísmo precedente en su marcada militancia contra la religión, a la que calificaban como superstición y la raíz de todos los males (título de un documental dirigido por Dawkins). Si bien este movimiento ha ido en decadencia en los últimos años, sus consecuencias aún se sienten en la actualidad y las obras de los autores implicados siguen siendo de referencia para el ateísmo militante contemporáneo.

Una de las características del nuevo ateísmo era su afán de polemizar con la religión, recurriendo muchas veces a la caricaturización y burla frente a sus oponentes religiosos. Hacía falta una respuesta contundente a dicho ataque, un contraataque que, sin temor a utilizar un tono polémico y fuerte, pero sin sacrificar rigor académico, se enfrentase a la embestida atea. Entra Edward Feser. Su obra *La última superstición* ofrece una impresionante respuesta al movimiento del nuevo ateísmo, posiblemente la más polémica hasta la fecha y, quizás también, la más profunda, pues su argumentación está dirigida directamente a las raíces metafísicas del problema.

En su epígrafe, Feser cita la siguiente sentencia de Tomás de Aquino (parafraseando a Aristóteles): “Un pequeño error en el principio es grande al final”. Este “pequeño error” es precisamente la tesis del libro: “*abandonar el aristotelismo, como hicieron los fundadores*

*de la filosofía moderna, ha sido el mayor error jamás cometido en toda la historia del pensamiento occidental*” (91). Feser deja en claro desde el inicio de su obra que el nuevo ateísmo, secularista, naturalista y científicista, se equivoca al pensar que la ciencia está enfrentada con la religión, y que, por el contrario, el conflicto es entre dos metafísicas distintas: la metafísica clásica de Platón, Aristóteles, Agustín y Tomás de Aquino, contra la metafísica moderna de Descartes, Locke, Hume y Kant.

Dividido en seis capítulos y un prefacio, el libro empieza contextualizando y describiendo al *Nuevo ateísmo*, con especial énfasis en los prejuicios que éstos nuevos ateos tienen frente a la religión, así como su desconocimiento de la filosofía clásica y tradicional que ha fundamentado todo occidente por siglos. En el prefacio, Feser menciona que “es necesario enfrentar la demencia libertina y antirreligiosa del momento... [no con] burdo populismo ni estrategias políticas a corto plazo, sino reconsiderar las cuestiones a partir de los primeros principios” (14). Por otra parte, en el capítulo 1, *Mala religión*, Feser acusa a los secularistas de vanagloriarse “de supuestamente saber más y ser más razonables,... [condenando] a los creyentes con docta ignorancia de lo que de hecho piensan... sin aplicarse a ellos los criterios con los que juzgan sus propias ideas” (31), agregando en otra parte: “De algún modo,... Dennett, como el resto de pesos pluma del «Nuevo Ateísmo», consiguió transformar su terriblemente escaso conocimiento de religión en una reputación de pensamiento secularista serio” (134).

El capítulo dos, *Griegos que traen regalos*, es un verdadero *tour de force* en historia de la filosofía clásica, empezando con los presocráticos, especialmente con el problema del cambio y de la unidad y multiplicidad, entre la propuesta de Parménides y Heráclito. Expone la

metafísica platónica en pocas páginas, con claridad y rigor envidiables, partiendo de su teoría de las formas y llegando a sus consecuencias normativas. Luego, antes de pasar al plato fuerte que es Aristóteles, dedica unas breves páginas al *problema de los universales*, exponiendo las posturas realistas, conceptualista y nominalista, argumentando a favor de la realidad de los universales y las dificultades de las otras propuestas (75-89). Por último, expone magistralmente las líneas fundamentales de la metafísica aristotélica, con especial énfasis en la teoría del acto y la potencia, y cómo esta distinción es nuclear para entender el edificio metafísico del estagirita: el hilemorfismo o teoría de la forma y la materia como casos particulares de acto y potencia, y la teoría de las cuatro causas, entendida también desde el acto y la potencia. Es también importante la refutación de la crítica de Hume a la causalidad, así como su defensa de la teleología o causalidad final (sobre la cual volverá en el último capítulo).

En el capítulo tres, *Poniéndonos medievales*, Feser desarrolla algunos argumentos que prueban la existencia de Dios. Aquí, los esfuerzos empleados en el capítulo anterior para comprender la metafísica clásica empiezan a rendir frutos, pues su profundización nos lleva necesariamente a la existencia de Dios. En palabras de Feser: “una vez haces esta simple distinción entre actualidad y potencialidad, estás a medio camino de ver que *hay* y *necesariamente debe haber un Dios*” (95). Pero antes, Feser se detiene un momento para aclarar “Lo que Aquino no dijo”, para evitar los tópicos y caricaturizaciones que hacen los nuevos ateos, como confundir demostración metafísica con hipótesis científica, o confundir la demostración aristotélica con una argumentación sobre origen del universo o *Big Bang*, o pensar que la quinta vía tomista es el argumento del *diseño inteligente* de William Paley. Especialmente importante son

las razones que muestran por qué los argumentos clásicos de la existencia de Dios no están sujetos a la crítica del “Dios tapa-agujeros” (*God of the gaps*).

Siguiendo con el capítulo tres, Feser desarrolla tres argumentos sobre la existencia de Dios, a saber, los argumentos del *Motor inmóvil*, la *Causa primera*, y la *Inteligencia suprema*. En el primer argumento, Feser desarrolla una distinción aristotélica que ha sido bastante tratada en la escolástica posterior: la distinción entre series causales “esencialmente ordenadas” y series causales “accidentalmente ordenadas” (o series causales *per se* y *per accidens*). Esta diferencia entre series causales es crucial para los argumentos, pues su poder probatorio se debe, en parte, a que las series causales *per se* no pueden ser infinitas. Todas las pruebas concluyen en la existencia de “un ente describable en términos filosóficos como «Actualidad Pura»” (158) y que, por características deducibles a partir de su pura actualidad, es lo que todos llamamos Dios. Sobre este punto, Dawkins afirma que no hay “absolutamente ninguna razón” para pensar que el Motor inmóvil, la Causa primera, es Dios; a lo que Feser responde: “Tal vez [Dawkins] quería decir «absolutamente ninguna razón además de los muchos millares de páginas de argumentación filosófica detallada producidas a lo largo de los siglos por pensadores de genio que llevan a esta conclusión y las cuales no me tomaré el esfuerzo de intentar responder». Se le resbaló el bolígrafo, tal vez” (158).

El capítulo cuatro, *Destreza escolástica*, Feser empieza a aplicar las categorías metafísicas a otras cuestiones altamente debatidas en la actualidad: la existencia del alma y su inmortalidad, la teoría de la ley natural, la existencia del mal y la relación entre razón y fe. Sobre la existencia del alma, Feser muestra cómo ésta se desprende de la distinción entre forma y materia, siendo ésta la forma

sustancial de un cuerpo. Remarca que el alma no debe entenderse como “algún tipo de objeto fantasmagórico... como en las películas” (192), y que “Tomás de Aquino y otros pensadores escolásticos...no están postulando “una «hipótesis explicativa», y... no creen en ningún «ectoplasma»” (198), como suele caricaturizar Dennett. Al contrario, su existencia e inmaterialidad se desprende de una rigurosa demostración metafísica, pues «dados ciertos hechos objetivos sobre los universales y nuestros pensamientos sobre ellos; es *conceptualmente imposible* (no meramente improbable) que el intelecto sea material, independientemente de cualquier otro dato sobre él.» (199).

Sobre la *teoría de la ley natural*, Feser desarrolla las consecuencias normativas de tener una naturaleza, esencia o, simplemente, una forma sustancial, pues ésta nos proporciona ciertos fines objetivos a los cuales estamos naturalmente inclinados. Además de mostrar la objetividad del bien, y que éste no es una simple valoración subjetiva, desarrolla el por qué existe el *deber* de perseguir el bien y evitar el mal, dada nuestra naturaleza racional. Con esto, Feser da una poderosa respuesta a la *falacia naturalista* de Hume. En este punto, Feser abraza la interpretación aristotélico-tomista *tradicional* y no la *nueva* teoría de la ley natural de autores como John Finnis, Joseph Boyle o Robert P. George, mostrando la fuerza que la interpretación clásica aún posee. El lector agradecerá que Feser utiliza como ejemplo la ética sexual como caso de estudio para la ley natural, pues ofrece una defensa de la moral tradicional frente a los ataques de ciertos sectores secularistas promotores del matrimonio homosexual o la anticoncepción.

El capítulo cinco, *La deriva de los modernos*, Feser nos proporciona una breve historia del inicio de la metafísica moderna, desde Escoto y Ockham, y ofrece una lectura de

*por qué* la metafísica moderna fue adoptada por distintos círculos de pensamiento. En esto, sigue de cerca las líneas maestras de la clásica obra de E. A. Burt *Los Fundamentos Metafísicos de la Ciencia Moderna*, así como de intérpretes contemporáneos. Feser nos dice que es falso que la ciencia moderna haya refutado al aristotelismo, y que el rechazo del mismo se debió a objetivos de otra índole. De hecho, “fue el deseo de impulsar el proyecto [moderno], y no una refutación real de Aristóteles, lo que apartó a los pensadores de su metafísica” (269). En este capítulo, Feser sintetiza la metafísica moderna, la cual rechaza las causas formales y finales, admitiendo sólo (algún tipo de) causas materiales y eficientes, caracterizando la materia solo en términos matematizables, rechazando poderes causales, etc. (273-274); básicamente una metafísica materialista y mecanicista. Quizás lo más interesante del capítulo el desarrollo que hace Feser de la metafísica moderna y los problemas a los que nos lleva: el problema mente-cuerpo, el problema del escepticismo, el problema de la inducción, el problema de la identidad persona, etc. La metafísica moderna es, como dice Feser, un verdadero “ácido universal” (302).

El capítulo sexto, *La venganza de Aristóteles*, toma su título de un importante artículo del filósofo James Ross, *The Fate of the Analysts: Aristotle's Revenge*<sup>1</sup>, y que, a la par, a servido de título a otro libro de Feser sobre filosofía de la naturaleza, *Aristotle's Revenge: The Foundations of*

---

<sup>1</sup> James Ross, «The Fate of the Analysis: Aristotle's Revenge». *Proceedings of the American Catholic Philosophical Association* 64, (1990): 51-74.

*Physical and Biological Sciences*<sup>2</sup>, cuyo subtítulo es un tributo a la obra de Burtt. Volviendo sobre el capítulo, Feser desarrolla *in extenso* una defensa de la teleología o causalidad final, tanto en la filosofía de la mente como en el mundo natural. Argumenta que la *intencionalidad* es lo más característico de lo mental y que es irreductible en términos de una concepción mecanicista del mundo físico (357). Reduce al absurdo las propuestas del materialismo eliminativo, pero también argumenta en contra de una concepción funcionalista y computacionalista de la mente (362-369). Por último, muestra como la teleología no sólo se da en lo mental, sino en el mundo natural, tanto en lo biológico como en lo inorgánico.

El libro de Feser es un gran y largo argumento a favor de la metafísica clásica y en contra de la metafísica moderna. No sólo está bien argumentado, sino que logra algo que otros libros de filosofía no consiguen, a saber, es un libro bastante entretenido. Si bien su humor no necesariamente será del gusto de todos, no deja de ser un rasgo positivo de la obra. Por otra parte, su tono polémico puede herir algunas susceptibilidades, pero dado el contexto y la forma de ataque del nuevo ateísmo, estos autores “se lo han estado buscando”<sup>3</sup>. Sin embargo, a quienes les gusta polemizar, como es mi caso, el estilo de Feser será de su agrado.

Por otra parte, la traducción del texto está cuidadosamente elaborada, se nota incluso en el esfuerzo de hacer comprensibles algunas referencias dando contexto a

---

<sup>2</sup> Edward Feser, *Aristotle's Revenge: The Foundations of Physical and Biological Sciences* (Neunkirchen-Seelscheid: Editiones Scholasticae, 2019)

<sup>3</sup> Expresión que utiliza Feser en defensa del tono polémico. Edward Feser, «Tone deaf». *Blog de Edward Feser*, 25 de febrero de 2009, <https://edwardfeser.blogspot.com/2009/02/tone-deaf.html>

pie de página o haciendo algunos ajustes para el lector hispanohablante. Si bien algunas partes se entienden mejor en el original en inglés, en general el resultado es efectivo. Se agradece también que las citas estén a pie de página, a diferencia del original inglés, que están al final del libro, pues permite ver otros comentarios de Feser y obras de referencia para profundizar. Sobre esto, es de destacar el rescate que hace Feser de obras de escolásticos del siglo XX, como Reginald Garrigou-Lagrange, R. P. Phillips, Michael Cronin, Celestine Bittle, entre otros, y la introducción a otros contemporáneos como David Oderberg o John Haldane.

Un aspecto que podría criticarse de esta obra es no haber tocado el tema de la *sustancia*. Si bien la entiende como un compuesto hilemórfico, no la desarrolla como *aquello a cuya naturaleza le compete ser en sí y no en otro*. Esto es curioso, sobre todo por tratarse de una defensa de la metafísica clásica. Sin embargo, es una omisión disculpable dada la cantidad de temas que el libro aborda y, además, es un punto que Feser desarrolla a profundidad en *Scholastic Metaphysics*<sup>4</sup>, lo cual queda como tarea pendiente al lector de esta obra. Un segundo punto que puede ser criticable es la posible asimilación del argumento de la *Causa primera* en el tipo de argumentación que desarrolla Tomás de Aquino en la tercera vía o argumento de la contingencia, o en el argumento que aparece en *De ente et essentia*<sup>5</sup>. Esta

---

<sup>4</sup> Edward Feser, *Scholastic Metaphysics: A Contemporary Introduction* (Heusenstamm: Editiones Scholasticae, 2014)

<sup>5</sup> Véase Gaven Kerr, *Aquinas's Way to God: The Proof in De Ente et Essentia* (Oxford: Oxford University Press, 2015)



dificultad interpretativa se encuentra en otros lugares<sup>6</sup>, en donde también realiza una lectura del argumento del movimiento desde la perspectiva de la existencia. Parece que esta forma de interpretación de las cinco vías la toma de Étienne Gilson y Joseph Owens<sup>7</sup>; haciendo una defensa de la misma en su libro *Aquinas*<sup>8</sup>.

Este libro es, en mi opinión, un gran aporte a la filosofía en español. A pesar de su tono polémico, es una obra de gran rigor académico y una defensa actualizada de la metafísica clásica. Además, la obra de Feser es relevante en los círculos aristotélicos y tomistas anglosajones, siendo ésta una esperada traducción de su trabajo al español. De hecho, el original en inglés *The Last Superstition: A Refutation of the New Atheism* (St. Augustine's Press 2008), ya había sido traducida al alemán (Editiones Scholasticae 2012), portugués (Edições Cristo Rei 2016), y francés (Campagne Québec-Vie 2020). Esperemos que la editorial Cor Iesu se anime a seguir traduciendo la obra de Feser, siendo mi sugerencia traducir su libro *Aquinas*, *Scholastic Metaphysics* o su monumental *Aristotle's Revenge*.

GONZALO FLORES-CASTRO

---

<sup>6</sup> Edward Feser, Existential Inertia and the Five Ways. *American Catholic Philosophical Quarterly* 85, 2, (2011): 237-267; y Edward Feser, *Five Proofs of the Existence of God* (San Francisco: Ignatius Press, 2017)

<sup>7</sup> Gilson se retracta de dicha interpretación en la sexta edición de *El tomismo*. Para un estudio crítico de esta interpretación, véase Lawrence Dewan, *Lecciones de Metafísica II: Teología Natural (Sobre la existencia de Dios)* (Bogotá: Universidad Sergio Arboleda, 2012); y Thomas C. O'Brien, *Metaphysics and the Existence of God* (Tacoma: Cluny Media, 2017)

<sup>8</sup> Edward Feser, *Aquinas* (Oxford: Oneworld Publications, 2009)